

La era de metal  
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic  
or  
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval  
system  
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except  
by a  
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for  
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera  
alguna  
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para  
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Estamos al inicio de una era deshumanizada en cierto lugar de este bello planeta: en las inmediaciones de Canadá vivían unos madereros que tenían a sus familiares en la aldea cercana a su trabajo. Rafa y Juanita tenían tres hermosos hijos: Jazmín, la mayorcita, Joaquín y Leo, de trece, doce y diez años, respectivamente. El papá había construido una linda casa de madera con la ayuda de sus compañeros para que su familia viviera comodamente. Era una aldea muy bonita y bien iluminada donde todos se llevaban bien, como una gran familia unida . Un gran “Bienvenidos” había sido colocados para todos los que llegaran.

Eran tan hermosos los paisajes pues los bosques con sus altos pinos y todo tipo de maderas preciosas atraía a los grandes inversionistas, creciendo desmesuradamente «Tierra Bonita». Pero la paz se acabó en ese rincón por el afán de tener cada día más dinero. La gente se empezó a metalizar y los valores como el amor y la confianza acabaron; quien más tenía, más valía. Se atacaban unos a otros y tuvieron por lo mismo que nombrar un sherif, pues la policía no daba

abasto para controlar los pleitos entre ellos y los grandes jefes de las zonas madereras.

Un día, estando los hijos de Rafa y Juanita, Joaquinita, Jazmín y Leo paseando por el bosque, oyeron un ruido muy fuerte, como un silbido escalofriante, que descendía del cielo. Atemorizados se escondieron para observar que era lo que causaba los estruendos y silbidos.

Una nave en forma de pulpo con ocho tentáculos aterrizó y se introdujo dentro de un gigantesco cráter, desapareciendo al instante. Los niños, curiosos, dominando su miedo subieron al cráter para ver que había dentro y observar así al monstruo que bajó. Con todo sigilo, procurando hacer el menor ruido posible, llegaron y descubrieron una ciudad iluminada de azul celeste, con franjas doradas, cuyos habitantes eran semejantes a nosotros, pero con cabello rosado, piel apiñonada con agraciados rostros, ojos razgados, nariz aguileña y puntiagudas orejas, aunque pequeñas. Los pulpos, vehículos de transporte, espantaban por lo imponentes.

Tenían una tecnología muy avanzada y, como llevados por el pensamiento, llegaron a donde estaban los niños. Estos se pusieron a

temblar porque fueron descubiertos. Los niños que allá vivían les dijeron que no temieran nada, ellos solo querían jugar con los tres hermanitos y les querían enseñar sus ciudades.

Se fueron a ver los ríos de colores, las fuentes naturales de formas caprichosas como flamingos. Los niños, riendo, saltaban y jugaban, bajándose por las resbaladillas que daban a los lagos. De pronto, descubrieron una isla cercana y se transportaron a ella en un cayuco plateado. Al llegar vieron que era hermosa pues tenía palmeras, aves de todos colores y delfines saltando, manatíes, garzas, pelícanos, patos, conchitas rosadas, azules, doradas y plateadas, caracoles y estrellitas de mar. El agua era tan límpida y transparente que se podían ver los peces multicolores, caballitos de mar, erizos, peces espada, mantarrayas... las sirenas jugaban cantando y bailando, invitando a los niños a nadar y bañarse en las cristalinas aguas con caracoles grandes y pequeños. Al fondo se encontraba un galeón español hundido años antes, en donde habitaba la reina de las sirenas.